

Etica ed economia I. Il contributo delle Chiese dei paesi industrializzati.
Roberto Papini y Antonio Pavan. Marietti. Genova 1989.

En 1981 Stigler publicaba sus tres famosas lecciones sobre ética y economía¹ en que se abogaba por el papel del interés personal (self-interest) como causa del bienestar económico de un tercio de la humanidad en este siglo. Uno nunca ha estado demasiado convencido de que así sea: a) El altruísmo de la herencia ha permitido que cada generación dejase a la siguiente lo percibido y algo más. b) Multitud de instituciones muy pujantes (desde el Cava de San Sadurní a la Caixa de Pensions) tienen su origen en movimientos de altruísmo. c) El crecimiento económico del siglo XX habría sido imposible sin la elevación de los niveles medios de cultura, lo cual fue consecuencia del éxito de los reformadores sociales por romper el monopolio del saber. Desde esta perspectiva hubo que recibir con alegría la publicación en 1987 de las consideraciones de Sen sobre los favores que la ética puede dispensar a la economía y sobre los límites, incluso predictivos, del self-interest².

En febrero de 1989 participé en el seminario sobre *Etica e democrazia economica* organizado en Roma por la Conferencia Episcopal Italiana y el Instituto Internacional Jacques Maritain. Uno de los objetivos del seminario era escuchar las proposiciones de Sen. Otro, prestar atención a la doctrina económica elaborada por las conferencias episcopales de los distintos países adelantados y recogidas en el libro que se reseña. De entre las varias aportaciones quiero resaltar el trabajo del profesor Stefano Zamagni de Bolonia sobre la imposibilidad de una teoría de la justicia endógena, y, por tanto, de *valoribus est disputandum*.

Esta reseña necesariamente breve de la recopilación de orientaciones (1981-1987) de las conferencias episcopales de los países adelantados parte de esa doble constatación: a) Los comportamientos éticos son más relevantes de lo que el análisis económico convencional nos hace apreciar. b) Los comportamientos éticos parten de guías distintas de las proporcionadas por una teoría económica "libre de valores".

La recopilación viene precedida de una introducción séxtuple por los

1. Se trata de "El economista como predicador", "Los economistas amigos" y "Los críticos enemigos" publicados en castellano en 1987 en G. Stigler, *El economista como predicador y otros ensayos*. Folio. Barcelona.

2. Amartya Sen, *On ethics & economics*, Basil Blackwell, Oxford, 1987.

señores Sugranyes, Papini, Pavan, Mosso, Falise y Poulat. La primera cuestión que se plantean estos trabajos introductorios consiste en saber si tiene sentido que la Iglesia hable de economía. La segunda radica en describir los rasgos comunes de los distintos documentos episcopales.

La respuesta a la primera pregunta es positiva. Se trata de orientaciones “para lograr el bien y evitar el mal”, tema en que la Iglesia tiene amplia experiencia. No puede negarse a hablar, no sólo porque es una asociación libre de ciudadanos, sino porque la sociedad misma requiere orientaciones sobre las finalidades de la actividad económica y sobre la aplicación de los principios éticos a los problemas económicos concretos.

Los rasgos característicos de la doctrina económica recopilada parecen poderse caracterizar por tres eslógans: 1) bien común; 2) dignidad de la persona; 3) destino universal de los bienes. El primero afirma que no basta con el individualismo, o el hedonismo o el patriotismo de organización, para organizar una sociedad. El segundo afirma que el criterio para juzgar un sistema económico es en qué medida garantiza a *todos* los hombres sus derechos económicos fundamentales (alimentación, vestido, casa, reposo, sanidad, enseñanza, trabajo, previsión, cultura). El tercero afirma que una concentración excesiva de la riqueza mundial o una falta de respeto al planeta tierra son connotaciones negativas. Las tres afirmaciones tienen su lugar de honor en la historia del pensamiento económico, de modo que aquel economista que observe un movimiento de rechazo hacia esas expresiones debería volver a reconsiderar de la mano de Smith o de Rawls el fundamento de nuestras proposiciones sobre la mano invisible.

Los tres eslógans tienen también características programáticas o de utopía concreta. Sirven para bendecir muchísimos aspectos del desarrollismo y para plantear nuevas exigencias. Stigler (op. cit. pg. 37) indica lo siguiente:

“En cualquier caso, pronto habría encontrado otras implicaciones molestas: por ejemplo, que el objetivo utilitarista implicaría una redistribución de la renta de carácter cosmopolita. Y esto es lo que pasa con un sistema ético amplio: lleva a conclusiones que son impopulares entre la comunidad y, por tanto, impopulares entre los economistas”.

Los documentos de las conferencias episcopales (al igual que le esfuerzo de enseñanza o de inversión de la Iglesia, por ejemplo) no han retrocedido ante esa impopularidad. El punto D del capítulo III de “Justicia Económica para todos”, mensaje pastoral de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de América (1986) afirma:

1) “L’inssegnamento cattolico sull’ordine economico internazionale... vuol che l’andare incontro ai bisogni di base dei milioni di poveri e affamati nel mondo deve essere l’obiettivo numero uno delle politiche internazionali” (pg. 267).

2) "I paesi in via di sviluppo sono sempre piu diventati dei terreni di prova nello scontro Est-Ouest: essi sembrano avere significato o valore solo in funzione di questo calcolo geopolitico... Questa tendencia deve essere contrastata" (pg. 268)... "Negli ultimi anni, i nostri contributi alle agenzie internazionali si sono ridotti" (pg. 269).

3) "Le nazioni in via di sviluppo hanno il diritto di ricevere un giusto prezzo per le loro materie prime... Alla denuncia di ingiustizie proveniente dai paesi in via di sviluppo ai quali viene negato l'accesso ai mercati... gli Stati Uniti dovrebbero ricercare misure speciali ed efficaci attraverso il Gatt, per favorire i paesi più poveri" (pg. 270).

4) "Devono essere trovati i modi per soddisfare le emergenze immediate - moratoria sui pagamenti, conversione di alcuni debiti in dollari in moneta nazionale, riduzione di prestiti selezionati, capitalizzazione degli interessi, o forse cancellazione diretta" (pg. 272).

5) "Uno sforzo cooperativo... lanci un programma a lungo termine por sviluppare l'indipendenza alimentare nei paesi in via di sviluppo che ora si trovano in deficit" (pg. 275)

6) "Non dovremmo dimenticare l'impatto del disavanzo pubblico e del deficit commerciale statunitensi sui tassi di interesse. Questi alti tassi di interesse, infatti, esacerbano la già difficile situazione di indebitamento" (pg. 273).

Comercio libre, inversiones hacia el Tercer Mundo y tipos de interés más bajos en Occidente; pero también redistribución mundial.

El documento de la Conferencia episcopal española, Crisis económica y responsabilidad moral de 1984, aparece asimismo en la recopilación, con sus acertadas conclusiones, siempre a partir de los tres criterios señalados, de que el salario se fije en función de la realización de inversiones netas que puedan crear nuevos empleos.

Los escritos de los obispos de Bélgica, Francia, Canadá, Alemania Federal e Italia también aparecen en la recopilación. Si entre los excesos de la modelística o la obsesión por los datos, el economista busca líneas de fuerza para los años inmediatos, orientaciones a largo plazo sobre las posibilidades de riqueza en el planeta tierra, la voz serena de los tres principios antes enumerados, que no es gratuita, sino fundamentada en el conocimiento económico, constituye la llamada de una esperanza exigente. *El capital humano del tercer mundo será seguramente el motor de los próximos decenios*, y sería lamentable ofrecerle resistencias semejantes a las que se plantearon al desarrollo educativo de nuestros países.

Cuando un príncipe italiano decía a San José de Calassanz que si todos estudiaban nadie querría hacer zapatos, éste le contestó que no pensaba que

quisiera ser príncipe de analfabetos. Nuestros obispos nos insisten en el mismo mensaje: ¿Queremos ser élites sobre un mundo sin posibilidades?. La responsabilidad para Europa no es menor que para los Estados Unidos.

JOSÉ A^o GARCÍA DURÁN
Universidad de Barcelona.